UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA URUGUAY

Facultad de Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final de Grado

Ensayo

Subjetividad Capitalista
Una máquina productora de deseo que dispone formas de vinculación con los otros y las cosas

Andrés Couto Alejandro Novas

CI: 4.738.601-9

Tutor: Prof. Adj. Adriana Molas

Revisor: Prof. Agdo. Jorge Chávez

2 de Octubre de 2019

Montevideo, Uruguay

Contenido

Resumen **2**
Consideraciones iniciales **3**
Capitalismo como máquina productora de subjetividad **7**
Cadena de Consumo pensada como "Dispositivo del Capitalismo" para producción del deseo **13**
Vínculos en la sociedad del consumo **21**
Concientización del poder del Capitalismo en la producción de subjetividad del deseo **24**
Reflexiones finales **29**
Referencias Bibliográficas **32**

Resumen

En este ensayo se reflexiona sobre el potencial que tiene el Capitalismo en la configuración de subjetividades mediante la producción de deseo, lo que despliega formas de vinculación con los otros y las cosas. El trabajo consta de una primera parte, donde se desarrolla mi trayectoria en la construcción de la temática abordada, mostrando la conexión de elementos que fueron tendiendo una red y configurando un campo de análisis. En una segunda parte se reflexiona sobre el constructo Capitalismo y se lo analiza como máquina productora de subjetividad. Se plantea el Consumo como dispositivo del Capitalismo para producción y dominio de los flujos deseantes, con el objetivo de mantener en funcionamiento las cadenas productivas generadoras de Capital y el control sobre la mayor cantidad de aspectos de la vida humana y no humana. Se plantean tres prácticas, las cuales materializan la intención de producción de subjetividad Capitalista. En una tercer parte se reflexiona sobre el impacto del Capitalismo en el dominio del tiempo-trabajo lo que configura formas de vinculación con los otros. Por último se reflexiona sobre la concientización del poder del Capitalismo y se plantean los procesos de singularización como una manera de lucha y escape a la vida propuesta por la subjetividad Capitalista.

Palabras clave: Capitalismo, Consumo, Subjetividad, Deseo.

Consideraciones iniciales

Sin recordar exactamente desde qué momento, o qué elemento fue el disparador para comenzar a pensar y preguntarme sobre la relación del capitalismo, el consumo y las subjetividades y redes de conexiones que se despliegan, puedo ubicar un punto nodal, en el proceso de cursado de la práctica de la Licenciatura de Psicología del Ciclo Integral, año 2018. Ésta, denominada “Innovación social experimentación”, consistió en sistematizar un colectivo social llamado “Liberá tu Bicicleta”, observando, analizando, reflexionando sobre las relaciones que se desplegaban entre los actores humanos y no humanos que conformaban el mismo, y el impacto que este tenía a nivel comunitario desde dentro, esto es, poniendo el cuerpo, formando parte en las actividades de este y compartiendo el tiempo y el espacio con los participantes del mismo. Era considerada una *práctica innovadora*, para entender este concepto nos podemos valer de la siguiente cita, utilizada en el trabajo final de la práctica académica mencionada:

> La crisis económica financiera en los países desarrollados y las consecuentes dificultades para sustentar los Estados de bienestar, sumada a la complejidad de los problemas a resolver, ha dado lugar para que se instale con mayor vigor el discurso sobre la innovación social como explicación a nuevas formas de participación ciudadana allí donde el Estado y el mercado parecen no dar respuestas. (Zurbriggen, C., & Lago, M. G, 2014, p.336)

El colectivo básicamente estaría desarrollando prácticas que escapan a las lógicas del mercado, fomentando la participación ciudadana. Intentar describir el funcionamiento del colectivo y las prácticas innovadoras que despliega sin duda es caer en un gran reduccionismo con respecto al trabajo final de práctica y más aún sobre el sentido del colectivo en sí. Pero amerita una reseña en este ensayo, ya que aporta elementos fundamentales para el desarrollo de la problematización de este trabajo.

“Libera tu Bicicleta”, es un grupo de personas que de forma honoraria y utilizando un contenedor metálico como taller y deposito, ubicado en el predio del Velódromo Municipal, los días sábados desde las catorce horas hasta las diecisiete horas, plantean ciertas actividades. Básicamente trabajan con dos modalidades alternando sábado tras sábado que son las principales, pero también, realizan jornadas en distintos barrios ocasionalmente. Por un lado, una de las jornadas fundamentales trata de que toda persona que lo desee, pueda arrimarse para reparar su bicicleta de

forma gratuita, ofreciendo herramientas de uso compartido y algunos repuestos, así como también ayuda con las fallas más específicas en las bicicletas, teniendo personal especializado en la reparación. Por otro lado, la segunda modalidad de actividad trata sobre un sorteo de bicicletas averiadas para reparar allí y llevarlas funcionando. Estas bicicletas rotas, las recolecta semana a semana Carlos, el moderador del colectivo, quien impulsado por su propia bicicleta y con un carro acoplado, va recogiendo estas bicis por varios puntos de Montevideo, donde la gente con previo aviso tiene la intención de donarlas. Estas actividades son innovadoras ya que inventan maneras posibles de ayudar a nivel comunitario y lograr cierto impacto y transformación social en los individuos que participan escapando en gran medida de las lógicas del mercado capitalistas con fines de lucro. En muchos casos llegan al colectivo personas de nivel socioeconómico bajo que no tienen recursos para trasladarse, y estos, al ganar por ejemplo una bicicleta en el sorteo, o al poder reparar una averiada; se van de allí con algo más que un objeto funcionando, terminan la jornada con una posibilidad adquirida, y no solo la de poder tener su vehículo o de trasladarse, sino la de haber pasado por un grupo de ayuda mutua y solidaria que escapa a las lógicas mercantilistas basadas en brindar un servicio por algo a cambio.

Concurría a la práctica, sábado a sábado, en mi vehículo, un automóvil año 2017 con todas las comodidades y confort. Al ver las situaciones que se vivían en las actividades del colectivo, conversando con los participantes, compartiendo herramientas, escuchando historias, me hizo interpelar mi posición y mis conexiones con la sociedad, preguntándome en qué medida yo intervengo en ella, que instituciones me atraviesan, y preguntándome porque yo llegaba al lugar con un vehículo moderno, cuando otras personas llegaban allí soñando con ganar una bicicleta o esperando reparar una con la que ya contaban pero no estaba en óptimas condiciones para poder movilizarse.

Me pregunté en ese entonces, ¿Que redes de disposiciones y conexiones se dieron en mí para estar en esta situación y no en otra? Sin duda esta práctica fue muy provechosa en muchos sentidos y operó ciertas transformaciones en mí. Entre ellas, un cambio de hábitos de transporte.

Me compre una bicicleta semanas antes de terminar la práctica, y desde ese momento hasta la actualidad intento manejarme en bici la mayoría de días que pueda en las distancias que considero amerita la utilización de la misma.

Por otra parte, me cuestioné si en mi caso realmente ameritaba tener un auto, y si el hecho de tener este vehículo respondía a una necesidad personal justificada, o si era producto de ciertos estándares sociales normalizados y pertenecer a cierto estatus o modo de vida. Esto me hizo pensar y reflexionar sobre el consumo y porque consumimos lo que consumimos. ¿Consumimos respondiendo a un deseo personal o es una especie de idea implantada socioculturalmente?, fue una de las preguntas que se me generaron en ese entonces.

El interés por el consumismo fue en aumento y la primera relación que pude hacer con un cuerpo teórico en la carrera de Psicología fue por intermedio de la clínica psicoanalítica. Realicé un trabajo final para un seminario optativo llamado “Introducción a la Obra de Lacan”. El título de este es “Reflexión de consumismo desde el discurso del Amo - Lacan”. Este intentaba reflexionar el consumismo como elemento externo para intentar colmar el deseo insatisfecho, para intentar alcanzar el ideal del yo. Esta constante actitud del comprar desmedido respondería a un deseo individual, pero Lacan plantea una conexión con el capitalismo. Jacques Lacan (1969) utiliza el discurso del amo de Hegel, el cual plantea que el sujeto desea ser reconocido por el otro, y define la relación amo-esclavo que se da en la interacción social, con un amo que somete al esclavo negándolo y no reconociéndolo, no reconociendo su deseo. Este autor usando como base este concepto plantea “El Discurso del Amo” en el Seminario 17, donde nos dice que el discurso del amo funciona por existir un esclavo poseedor de un saber que es demandado por el amo, por la ilusión que con ese saber va a lograr la totalidad, la completud, la esperanza por colmar el deseo.

Marcelo Otón (2016) tomando a Lacan en su trabajo final de grado, plantea una vinculación con el capitalismo, explicando que esta relación dialéctica amo-esclavo no solo se da entre sujetos, sino también entre el capitalismo y los sujetos, donde él la empresa o el mercado, posee el saber, y hace inútil al sujeto. Produce que éste (amo) demande el saber que posee el mercado (esclavo) para lograr la completud.

Esta mirada psicoanalítica nos sitúa en un escenario donde el sujeto movido por fuerzas libidinales y un aparato psíquico en búsqueda del equilibrio intenta colmar el deseo, y es la perspectiva con la que inicialmente comencé a pensar en los orígenes de producción del trabajo final de grado. Conversando con varios profesores, me comentan que el consumismo es traído frecuentemente por los pacientes a la clínica en los tiempos actuales que vivimos. Esto sumado a mi percepción de que es una respuesta

individual para intentar cubrir ciertos vacíos existenciales me hizo iniciar por este camino el pensar la relación del consumismo y el sufrimiento explicado por la clínica y el psicoanálisis.

Con esta perspectiva emprendo la búsqueda de tutor para TFG relacionado con la clínica psicoanalítica. Primeramente me contacto con un posible tutor, el cual tengo como referente del Psicoanálisis en Uruguay, y comenta que le interesa la temática. Pero en paralelo surge otra propuesta y coordino entrevista con Adriana Molas, quien es mi actual tutora, y me plantea que la propuesta de trabajo le parece sumamente interesante.

Comenta que el pensar sobre los procesos *PSI* que pueden estar operando en el problema del consumismo y producir conocimientos sobre ello es, desde su punto de vista, es valioso en este momento en que vivimos.

Por otro lado me comunica que su enfoque de trabajo no es basado en la clínica psicoanalítica, y me comenta al respecto: "… (se podría enmarcar en la línea esquizoanalítica con Deleuze, Guattari y Michel Foucault, entre otros). Te orientaría desde esas perspectivas. Implicaría re-pensar el concepto de deseo ya no como el deseo de una falta sino como producto de un agenciamiento y a su vez como productor de realidad y de subjetividad". (Molas, A. Comunicación personal, 2019).

Los autores que menciona, no eran desconocidos para mí, ya que los había trabajado en algunas UCOs de la carrera y en especial en la práctica del Ciclo Integral antes mencionada. Previo al primer encuentro con Adriana, repasé un poco los autores mencionados para tener material de discusión. El repaso en la lectura de autores como Deleuze, Guattari, Michel Foucault y Latour, entre otros, me hizo pensar las relaciones entre deseo, capitalismo, mercado, consumo, consumismo, ya no desde una perspectiva psicoanalítica, centrada en el sujeto desde la clínica, sino considerando el deseo por consumir como un constructo complejo formado por elementos heterogéneos. El deseo de consumir ya no como efecto de un aparato psíquico en busca del equilibrio, sino, considerándolo como el producto de una máquina de disposiciones complejas que están produciendo deseo.

Bruno Latour (2005) plantea el campo de lo social como una red de disposiciones entre actores humanos y no humanos, un ensamblaje de elementos heterogéneos interrelacionados que se va transformando en el tiempo. Este enfoque, descentra al sujeto como actor principal de las explicaciones sociales. Siguiendo esta

línea de pensamiento se puede observar el deseo del sujeto como el resultado de una red compleja de elementos entre ellos, Capitalismo, consumo, sujetos y objetos, etc.

Adentrándome en el mundo de los conceptos y las palabras, uno de los primeros significantes, con el cual comencé la asociación de ideas para este trabajo fue *Consumismo*. La RAE define consumismo como: “Tendencia inmoderada a adquirir, gastar o consumir bienes, no siempre necesarios” (RAE, 2019). Al indagar sobre las definiciones de consumismo, lo entendí como un exceso de consumo, y es este segundo que cobró mayor importancia en el análisis, ya que consumismo sería un problema de exceso padecido por una minoría de población, así como lo es el alcoholismo, la adicción a las drogas entre otras adicciones. Reflexionando esto, mi atención se la llevo el *Consumo*. El interés se centró en el consumo, relacionándolo con el capitalismo y las cadenas de producción, y cómo se relaciona esto con el deseo en los sujetos, motor del comprar, adquirir, consumir, productos o servicios que ofrece el mercado. Y cómo esto genera una cadena de dependencia que tenemos tan naturalizada, y es difícil reflexionar sobre la misma en la vida diaria.

Capitalismo como máquina productora de subjetividad

Por Capitalismo se puede entender y asociar muchas relaciones entre las personas, y las cosas, analizándolo desde varias miradas en los distintos saberes como ser Economía, Sociología, Marketing, Psicología, entre otros.

En el presente apartado se dará una mirada particular al Capitalismo, no anclando a este como un concepto totalizante. Sino que se analizara al mismo como un constructo complejo formado por elementos heterogéneos.

Podemos preguntarnos: ¿Cuándo sentimos el deseo de comprar algo o consumir un servicio determinado, es porque lo deseamos desde una necesidad individual o porque ciertas máquinas de disposiciones lograron ese efecto deseante?

El ser humano necesita consumir para sostener la vida. Necesita de alimentos, oxígeno, agua y un lugar acorde para descansar y protegerse de las altas y bajas temperaturas, entre otras cosas. Estos elementos son imprescindibles para colmar las necesidades biológicas. En la actualidad, el consumo de ciertos productos que se han naturalizado eran impensados décadas atrás. Quién pensaría en el año 1900, que hoy,

estemos horas mirando películas o series en un televisor. Quien imaginaria en 1950, que hoy nos comuniquemos horas por un teléfono celular con amigos, pero que no los veamos en persona por semanas o meses. El ser humano ha adquirido hábitos de consumo que no son necesariamente imprescindibles para saciar las demandas biológicas del cuerpo.

Entonces, ¿Cómo se pueden pensar las relaciones y disposiciones que dan lugar a estos cambios de costumbres, de hábitos, de formas de vida, de consumir, de relacionarse con los objetos y con el otro? Parafraseando a Gilles Lipovetsky (2007), se puede pensar un punto de referencia en las relaciones de despliegue del consumo en la revolución industrial, con la generación y aceleración de la producción en masa de productos, utilizando maquinaria, facilitando comunicaciones, transporte, y en definitiva, producción y traslado de mayor cantidad y variedad de productos. Esto fue más notorio en la producción en masa de automóviles en la etapa llamada Fordismo donde se producían autos en cadena, optimizando la producción y tiempos, lo que logró bajar los costos del producto final y aumentar las ventas ampliamente. Esta masiva producción y venta de objetos, produce cambios, transformaciones, en las relaciones entre las personas y los objetos materiales. El mismo autor nos plantea lo siguiente sobre la revolución de la maquinaria industrial:

> Esta revolución es inseparable de las últimas orientaciones del capitalismo dedicado a la estimulación perpetua de la demanda, a la comercialización y la multiplicación infinita de las necesidades: el capitalismo de consumo ha ocupado el lugar de las economías de producción. En el curso de unos decenios, la sociedad opulenta ha trastocado los estilos de vida y las costumbres, ha puesto en marcha una nueva jerarquía de objetivos y una nueva forma de relacionarse con las cosas y con el tiempo, con uno mismo y con los demás. (Lipovetsky, 2007, p.7)

Esta mercantilización de la vida y de los tiempos, impacta y configura ciertas relaciones entre los individuos y los objetos. El Capitalismo despliega una red de conexiones en interacción con los sujetos y los elementos materiales.

La revolución industrial lleva al surgimiento de los grandes imperios de producción en masa de materiales y servicios, lo que genera movimiento de grandes capitales y la apertura de mercados. En el Marxismo se ve la importancia de los aspectos económicos en el funcionamiento de la sociedad, las interacciones interpersonales y las condiciones de vida. Se plantea la existencia de dos clases

sociales, por un lado una masa empobrecida, y por otro un pequeño grupo de Capitalistas, que controla los medios de producción del capital. El primero es el trabajador, que con su esfuerzo de trabajo produce el capital que acumulara el capitalista a cambio de un salario muy inferior al valor del producto generado, lo que se llama plusvalía. Marx plantea el capitalismo como una explotación al trabajador y cierto esclavismo de su tiempo de vida destinado al hecho de producir. En este sistema Capitalista, una pequeña parte de la población gozaría de buen posicionamiento económico, en base al trabajo que destina el resto de la población, la cual no cuenta con el capital y debe ofrecer el trabajo para lograrlo. Zygmunt Bauman (2000) nos habla de un cambio en la subjetividad capitalista. Se pasa de un Capitalismo pesado que se vale de reglamentos y autoridad para dirigir a los trabajadores a un fin específico, en la época del Fordismo, donde el trabajador permanecía horas trabajando en un mismo sitio, y la acumulación del capital así como la permanencia laboral era estable, predecible en el tiempo. En la actualidad nos habla de un Capitalismo liviano, donde no se utiliza autoridad excesiva para lograr los fines del capital, sino que se da una libertad aparente donde el trabajador se hace responsable de la creación del capital y permite movilidad laboral y del capital. Ya el capital no está en un banco específico, sino que es un número virtual en la red, que se puede mover por todo el mundo y se puede acceder a este desde un celular o una computadora. Esto genera movilidad acelerada de trabajadores entre distintas empresas y diferentes países, lo cual muestra una transformación de la relación hombre-trabajo con respecto a generaciones anteriores.

Siguiendo esta línea de análisis, me apoyo en Félix Guattari (1995) tomando el concepto de Capitalismo Mundial Integrado (CMI), en el cual se propone al Capitalismo como una especie de entidad de fuerzas que se ha expandido por todo el planeta y derriba fronteras entre países que se le habían escapado como el bloque soviético y china, y que intenta dominarlo todo tendiendo a que ninguna actividad humana escape a su control, no respetando las culturas y las maneras de vivir. Intenta reconfigurar a conveniencia los entramados sociales. El CMI integra en sus sistemas maquínicos al trabajo humano, no solo en los aspectos económicos, sino en la mayor cantidad de elementos donde pueda incidir. Guattari nos plantea sobre esta manera de intervenir del capitalismo:

> El ámbito de la integración maquínica ya no se limita únicamente a los lugares de producción, sino que se extiende también a todos los demás tipos de

> espacios sociales e institucionales (agenciamientos técnico-científicos, equipamientos colectivos, medios de comunicación de masas, etc.). La revolución informática acelera considerablemente este proceso de integración, que contamina también la subjetividad inconsciente tanto individual como social. (Guattari, 1995, p.19)

El CMI al haberse expandido a nivel planeta, no puede crecer más en cuanto a tamaño de superficie en donde actúa, entonces crece de otras formas, resignificando las relaciones de control, "…retransformando las relaciones sociales y desarrollando mercados cada vez más artificiales, no sólo en el ámbito de los bienes, sino también en el de los afectos" (Guattari, 1995, p.22). Ya no se habla de un capitalismo establecido y expansivo, sino de uno en crecimiento sobre sí mismo, que acepta la diversificación y la hace compatible a él. El CMI no tiene núcleos de poder que se puedan definir claramente, ubicar, señalar, y "… esto lo hace aparecer hoy día como algo imposible de aprehender, de localizar y de atacar". (Guattari, 1995, p.22)

Pensando el CMI vemos cómo el capitalismo, no sólo domina los aspectos económicos, sino que resignifica los entramados sociales a conveniencia para lograr mantener el control y su crecimiento, incluso llegando a determinar ciertas formas de vinculación a nivel institucional, familiar e interpersonal, y con las personas y los objetos.

Se puede plantear que este control se ejerce por intermedio del deseo. Para este mismo autor el deseo no es un juego de fuerzas libidinales individuales, sino que es un entramado social complejo. Al respecto nos comenta lo siguiente:

> El deseo no está ligado intrínsecamente a una individuación de la libido. Una máquina de deseo encuentra formas de individuación, es decir, de alienación. No hay deseo en sí ni represión en sí. El deseo y la represión funcionan en una sociedad real y están marcados por cada una de sus etapas históricas; no se trata entonces de categorías generales traspasables de una situación a otra. (Guattari, 1995, p.153)

El capitalismo, en su resignificación constante, se las ingenia para encontrar formas de producción de deseo que movilizan a las personas y determinan formas de vincularse, sentir y pensar, que le son útiles para su control y crecimiento.

En el mismo texto el autor nos va a plantar una distinción entre micro y macro

Política del deseo, en parte como crítica a modelos universales como el psicoanálisis y el marxismo. La clínica psicoanalítica planteada como (Micro), se enfoca en el deseo del individuo, donde éste es afectado y configurado en gran medida por el entorno familiar y estructuras edípicas, y por otro lado la política definida como (Macro) mira los conjuntos sociales, los comportamientos y las acciones colectivas de las masas.

Como alternativa a los enfoques Macro o Micro, Guattari (1995) nos plantea:

> Yo quisiera mostrar, por el contrario, que existe una política que apunta tanto al deseo del individuo, como al deseo que se manifiesta en el campo social en su sentido más amplio. Y eso bajo dos formas: ya sea la de una micro-política relativa tanto a los problemas individuales como a los problemas sociales, ya sea la de una macro-política relativa a los mismos dominios (individuos, familia, problemas de partido, de Estado, etc.) (p.154)

La incidencia del capitalismo en el deseo de las personas se da en multiplicidades de aspectos, a nivel individual y también a nivel social, no se debe buscar solo explicaciones individuales como el psicoanálisis o sociales como el marxismo, sino comprender y visualizar las interconexiones heterogéneas que se dan entre la política, el capitalismo, el trabajo humano, el capital, lo individual, lo colectivo, etc.

El mismo autor, pone en cuestionamiento que las masas sociales determinen acciones en los individuos serializados. Plantea que: "… lo que se vuelve esencial es la puesta en contacto de una multiplicidad de deseos moleculares, conexión que puede desembocar en un efecto de 'avalancha', en pruebas de fuerza a gran escala" (Guattari, 1995, p.157). Esto nos separa de las perspectivas sociales como conjunto versus las perspectivas de explicación en lo individual, colocando la mirada en lo múltiple, en lo heterogéneo. Se puede ejemplificar esto, al observar el feminismo. Podría analizarse como un movimiento social homogéneo de mujeres que persiguen un fin, pero, ¿todas persiguen un solo fin?, por otro lado, ¿son solo mujeres las que luchan? O se puede pensar este movimiento desde una perspectiva sólo individual, ¿que reclama cada mujer?, ¿cómo vive cada una de ellas el feminismo y qué metas persigue?

Guattari plantea ver lo heterogéneo, la multiplicidad, las relaciones complejas de poder. Luchan mujeres pero no es un movimiento homogéneo, no es un conjunto cerrado, también luchan hombres y otros géneros, no persiguen un solo fin, cada subgrupo tiene su cometido, y también lo tiene cada mujer. En este efecto avalancha

que logran las conexiones múltiples, se unen fuerzas en común y eso produce efectos, “En una situación como ésta ya no estamos en presencia de una unidad ideal, que representa y mediatiza intereses múltiples, sino de una multiplicidad equívoca de deseos”. (Guattari, 1995, p.157)

Este autor se refiere a las relaciones de poder que configuran y dan sentido, como a las multiplicidades que se despliegan entre lo social, el individuo y lo material. “El individuo ya no es aval universal de las significaciones dominantes”. (Guattari, 1995, p.159), sino que todo puede ser parte de la enunciación, de la construcción sobre las cosas. Esto muestra un sujeto activo, producido pero a la vez productor de sentido, no es un simple elemento generado por las fuerzas de poder, es parte de estas fuerzas.

Maurizio Lazzarato (2012), analiza la producción de subjetividad Capitalista y nos plantea que a partir del Fordismo se reconfiguran las semióticas, lo que interviene en los signos y los saberes. Tomando a Deleuze y Guattari, el autor menciona una diferenciación entre “…semióticas asignificantes y semióticas significantes” (Lazzarato, 2012, p.713), con distinta configuración y función de signos, discursos y saberes. Nos explica ambas semióticas:

> El primero es el de la “representación” y el “significado”, organizado mediante semióticas significantes (la lengua) con vistas a la producción del “sujeto”, del “individuo”, del “yo” [“je”]. El segundo es el registro maquínico, organizado mediante semióticas asignificantes (tales como los signos monetarios o bursátiles, los lenguajes informáticos que hacen que las máquinas funcionen, o numéricos de producción de imágenes, sonidos e información, las ecuaciones, las funciones, los diagramas de la ciencia, la música, etc.) “capaces de poner en juego signos que tienen por otra parte un efecto simbólico o significante, pero cuyo propio funcionamiento no es ni simbólico ni significante. (Lazzarato, 2012, p.713)

El autor menciona que el Capitalismo se vale de las semióticas significantes para asignar *roles y funciones*, lo que genera cierto tipo de subjetividad y configura una individuación, lo que hace que las dinámicas mundiales queden enmarcadas en el significado y la representación, de modo que lo heterogéneo pasa a estructuras con significado por el lenguaje, esto es, categorías definibles y adquiridas por las masas, como ser profesión, sexo, género, identidad, etc. Por otra parte, entran en juego los *registros maquínicos* que se basan en las *semióticas asignificantes*, interceden en los aspectos *presubjetivos y preindividuales* del sujeto como ser, afectos, emociones, percepciones y en lo “…transindividuales, para hacerlos funcionar como piezas, como

engranajes de la máquina semiótica del capital" (Lazzarato, 2012, p. 714). No se basan en significado, producen comportamientos, activan determinadas conductas. Se basan en la experiencia del acto, en producir acción, movimiento, reacción. El autor comenta que en este tipo de semióticas no es tan fácil anticipar el efecto en los individuos, pero que tienen un gran potencial en el formateo de la subjetividad. "…las semióticas *asignificantes* no conocen ni personas, ni roles, ni sujetos. Mientras que el sometimiento involucra personas globales, representaciones subjetivas molares, fácilmente manipulables" (Lazzarato, 2012, p. 714).

Tanto las *semióticas significantes* como las *asignificantes* operan juntas para la producción de la subjetividad. El capitalismo se vale de ambas semióticas para la producción de subjetividad Capitalista, en las significantes para mantener un orden de las cosas a conveniencia, asignando roles, categorías, formas y lugares específicos, que son representativos para todos. Por otro lado, en las *semióticas asignificantes* se producen efectos basados en la acción y la experiencia, lo que causa un cambio en las subjetividades, y al no pasar por el registro lingüístico del significado, se corre el riesgo de naturalizar las transformaciones sin saber que han sucedido.

En este recorrido teórico, se ve cómo el Capitalismo se comporta como una máquina productora de subjetividad. Es una máquina compleja en constante transformación que intenta controlarlo todo y producir subjetividades que le son convenientes a sus lógicas de dominio. Para esto, va más allá del control sobre el capital, y se introduce en el terreno de las emociones, los afectos, las percepciones. Reconfigura los entramados sociales valiéndose de elementos discursivos como las semióticas significantes y también en elementos no discursivos como las *semióticas asignificantes*, de modo de interceder en lo dicho y en lo no dicho.

Cadena de Consumo pensada como "Dispositivo del Capitalismo" para producción del deseo

En el presente ensayo, se reflexiona sobre el Consumo como dispositivo del Capitalismo para producción de deseo en los sujetos. Para desarrollar el concepto de Dispositivo tomo a Castro-Gomez (2010), el cual analiza el concepto de Foucault de dispositivo, y nos dice que es un "… sistema o aparato que tiene una función práctica y

un propósito específico" (p.64). El autor comenta que los dispositivos son una red de elementos relacionados, pero que no se reducen a la suma de esos elementos, sino que estos, "…se definen por la función que cumple la relación en su conjunto y no por la particularidad de los elementos relacionados" (Castro-Gomez, 2010, p.64). Se puede entender el Consumo, como un dispositivo, que por intermedio del mercado, es generador y a su vez generado por redes de elementos heterogéneos que producen relaciones entre las personas y los objetos. Para seguir precisando el concepto de dispositivo, podemos referirnos a Juan Manual Heredia (2012), quién tomando a Foucault plantea:

> (1) el dispositivo es la disposición de una multiplicidad de elementos heterogéneos interrelacionados (discursivos y no-discursivos); (2) es el sistema en equilibrio metaestable que liga en red a dichos elementos (y no una estructura sincrónica de elementos homogéneos); (3) en su génesis, el dispositivo manifiesta una función estratégica dominante, responde a una urgencia y a una problema de orden práctico (p.87).

En base al primer criterio del autor, se visualiza que las relaciones entre Capitalismo, Consumo, humano, Objeto, es una "…multiplicidad de elementos heterogéneos interrelacionados" (Heredia, 2012, p.87), relaciones que no se pueden cuantificar. Cada individuo, cada cultura, cada objeto, tiende una red con el Capitalismo, el Mercado y el Consumo, y estos, a su vez con los anteriores y con numerosidad de otros elementos que no son abarcables en este ensayo, por esto nos centraremos en las relaciones (Capitalismo-Mercado-Consumo-Humanos-Objetos). Las relaciones pueden ser de carácter "discursivas y no discursivas", esto implica, que hay relaciones que escapan a lo evidente, no están tan definidas ni se expresan de forma explícita. Hasta la tribu indígena más aislada y alejada del sistema capitalista, está atada a este en algún sentido, ya que el terreno que utiliza esta tribu, que a nivel discursivo es libre del sistema, quizás pertenezca algún proyecto comercial potencial en el pensamiento de algunos. O tal vez la tribu necesite de algún producto determinado en algún momento, como ser medicamentos u alguna materia prima. Se puede ver otro ejemplo de esto en el colectivo "Libera tu Bicicleta" mencionado anteriormente. El mismo repara bicicletas de forma gratuita, pero lo hace hasta cierto nivel de falla. Si la falla es compleja no lo reparan para no quitar trabajo a los talleres que se dedican a esto. Se ve aquí como a nivel discursivo se ofrece un servicio gratuito escapando a las lógicas del mercado, pero

en parte se está protegiendo a un sector de este mercado. En el segundo criterio mencionado, nos dice que el dispositivo es un equilibrio meta-estable en la red de elementos heterogéneos y no una cadena de elementos homogéneos.

Tomando el tercer criterio del autor, el capitalismo se rige por una estrategia dominante, esta es, crear una red de dependencia al sistema para intentar controlarlo todo. Para dar un orden a los cuerpos, a las costumbres, a las formas de pensar, actuar y sentir. Una forma, la cual, le es conveniente y nos mantiene consumidores de su cadena de producción. Tanto así, que somos productores y producto del sistema, esto es, que no solo consumimos lo ofertado, sino que somos parte de la propia realización de estos productos mediante la herramienta *Trabajo* entre otras.

¿Pero cómo logra esta cadena de dependencia el Capitalismo? Lo hace mediante el consumo, generando una red estandarizada de deseo en las personas. Para desarrollar este *deseo* me apoyo en Gilles Deleuze (1995), donde nos dice que el deseo no es algo que emerge espontánea y naturalmente, como podría pensarse desde el psicoanálisis, donde entran en interacción un aparato psíquico y movimientos libidinales. Sino que "…el deseo circula en esta disposición de heterogéneos, en esta especie de "simbiosis": el deseo está vinculado a una disposición determinada, supone un co-funcionamiento" (Deleuze, 1995, p.5). El deseo no sería algo sólido y determinado, sino una composición de elementos heterogéneos que generan disposiciones. "Por supuesto, una disposición de deseo comportará dispositivos de poder" (Deleuze, 1995, p.6), pero este poder, sería parte de las disposiciones.

Sobre los dispositivos de poder este autor no sigue la línea de Foucault en tanto normalizan y disciplinan, sino que re-configuran las relaciones de poder, y plantea que los dispositivos de poder "…siguen teniendo un efecto represivo, ya que no aplastan el deseo como dato natural, sino los puntos de disposición del deseo."(Deleuze, 1995, p.8).

Castro-Gomez (2010) tomando a Deleuze nos plantea que en la actualidad, el control de dominio no se rige por un poder disciplinar que intente normalizar subjetividad, sino en un dominio de los flujos de deseo, afecto, atención, etc, en los sujetos. Entonces esta intervención en el deseo se puede entender como un proceso de subjetivación.

Para comprender la subjetividad Capitalista tomo a Guattari y Rolnik (2005),

donde plantean la producción de subjetividad como motor impulsor de fuerzas de producción mediante la revolución biológica y tecnológica y los medios de comunicación.

Ponen en evidencia que la fuerza de cierta subjetividad Capitalista, es potenciadora del éxito de producción, más aún, que el petróleo u otros recursos considerados valiosos. Explican esto, ejemplificando el caso de la economía de Japón, siendo un país sin petróleo, pero de una economía fuerte y en crecimiento, que logra el éxito con la producción de subjetividad, tanto así, que varios países lo usan como ejemplo, como modelo a copiar.

El orden de las cosas no es casual, el sistema de producción Capitalista y el Consumo individual que nos ata a este no es azar, responde a ciertas disposiciones. Se puede valer de la siguiente cita:

> Todo lo que es producido por la subjetivación capitalística —todo lo que nos llega por el lenguaje, por la familia y por los equipamientos que nos rodean— no es sólo una cuestión de ideas o de significaciones por medio de enunciados significantes. Tampoco se reduce a modelos de identidad o a identificaciones con polos maternos y paternos. Se trata de sistemas de conexión directa entre las grandes máquinas productivas, las grandes máquinas de control social y las instancias psíquicas que definen la manera de percibir el mundo. (Guattari y Rolnik, 2005, p.41)

Los sujetos tienen ciertos esquemas o formas de percibir el mundo, estos están siendo constantemente re-configurados por subjetividades capitalistas, causando transformaciones en el deseo de los sujetos. Castro-Gomez (2010) tomando a Foucault, plantea el concepto de “Tecnología política” como una estrategia para dirigir la conducta de los otros para lograr un objetivo definido. El autor expresa que: “Las tecnologías políticas (…) producen modos de existencia, pues a través de ellas los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo” (CastroGomez, 2010, p.13). El mismo autor nos dice que estas Tecnologías políticas no buscan obligar al sujeto a que se comporte de una forma determinada contra su voluntad, sino que el objetivo sería lograr que en el sujeto coincida su deseo con los objetivos prefijados por el poder que quiere gobernar y el sujeto sienta libertad de elección. De esta manera, se interviene en los otros, produciendo subjetividades de pensamientos y prácticas sin necesidad del uso de la violencia, ya que los sujetos aceptan estas formas como

correctas y buenas para sí mismos. Se puede tomar esta perspectiva para pensar el consumo como una herramienta del Capitalismo para producir deseo en los sujetos. Un deseo que es coincidente con los objetivos del Capitalismo en cuanto a consumir sintiéndose libre, pero estando conectado al sistema productivo y dependiente a este. Esto atenta contra nuestro deseo singular, esto es, un deseo basado en nuestros gustos y necesidades particulares, no dependiendo solamente de lo que el mercado nos quiera vender. Esto produce lo que podemos denominar una *sociedad del consumo* donde los sujetos son productores y al mismo producido por subjetividades Capitalistas, basando la vida en la circulación del capital. Lo que determina ciertas maneras de relacionarse con los otros, los objetos y con uno mismo. Un mundo donde eres mejor que el otro en tanto consumas lo ofertado, en tanto aspires y logres un estatus económico y social modelo, constructo de disposiciones capitalistas, convenientes a su lógica de producción para mantenernos consumidores fieles a sus objetivos mercantiles. El consumo es un constructo complejo que pone en interacción a los individuos, el capitalismo y sus medias producciones y reproducción, los animales, los recursos naturales, los objetos, entre otros. Este consumo es esencial para mantener vivo el capitalismo, y reafirmar su poder, manteniendo la cadena de producción activa, donde este regula desde el tiempo-trabajo humano, los objetos que debemos comprar, hasta las emociones y sentimientos que tenemos en relación a los objetos y los otros, implantando modelos de vida basados en el tener y ser de determinada manera. Quizás si el hecho de tener el último celular Iphone fuera importante solo para unos pocos, o si la empresa Apple no se esforzara por hacer ver su producto como algo maravilloso, no se lograrían tantas ventas. Pero la empresa se esfuerza por implantar su producto en el mercado atado al significante “maravilloso” o “exclusivo”, y esto genera el éxito, logrando vender millones de ejemplares, y no conforme, ese pequeño objeto determinaría ciertas micro sociedades, colectivos exclusivos al que pertenecen cierto nivel socioeconómico de personas, y algunas que de forma forzada intentan pertenecer e integrar esta comunidad, muchas veces endeudándose para obtener este objeto tan valioso. Y esto generaría cierta separación social, entre los que pertenecen a ese colectivo y los que no, como también formas de vinculación en las redes, las instituciones, los lugares, los espacios.

Castro-Gomez (2010) plantea que para Foucault las prácticas no son independientes de del conjunto de relaciones por las cuales funcionan. Y nos dice: “…

aunque las prácticas son singulares y múltiples, deben ser estudiadas como formando parte de un ensamblaje, de un dispositivo que las articula" (Castro-Gomez, 2010, p.29).

Veamos ahora, tres casos de prácticas que son herramientas por las cuales se vale el Capitalismo mediante su dispositivo *Consumo* para producir deseo en los consumidores y mantener la cadena productiva de ventas. a) La cadena crediticia, b) la obsolescencia programada y c) Los grandes Shopping y centros de ventas.

a) ¿Hoy en día quien no tiene una cuota a pagar, una tarjeta de crédito, un préstamo, una hipoteca...etc?. Vivimos endeudados, y al decir esto, no me refiero a tener una economía negativa o mala, sino a que estamos conectados directamente al mercado mediante la deuda. La cuota del alquiler, o la hipotecaria, un préstamo, una tarjeta de crédito, un débito automático de algún servicio, entre otros, nos mantiene en relación de dependencia con el mercado del capital. Esas deudas deben pagarse y debemos trabajar mes a mes para cumplir con ellas. Franco Berardi (2007), plantea el endeudamiento de los estudiantes al iniciar sus estudios terciarios como uno de los primeros eslabones de esclavismo con el sistema capitalista. Tomando el caso de Uruguay, se puede ver como al finalizar una carrera universitaria pública, se debe pagar el fondo de solidaridad y la caja profesional mientras se haga usufructo del título habilitante para trabajar en la profesión. Al egresar, el sujeto queda atado y endeudado al sistema. Deberá responder a esto con trabajo. Se puede pensar que esta situación, deja a la persona en una posición de esclavo al sistema Capitalista, ya que fuera de este no podría ejercer la profesión de forma legal.

En particular nos enfocaremos en el crédito personal. Tomás Moulian (1999), plantea usando el ejemplo de chile, que se brinda una tarjeta de crédito con un saldo monetario máximo de utilización dependiendo de la situación económica del cliente. El hecho de tener esta facilidad de compra potencial virtual despliega conductas, formas de consumo. Moulian nos dice al respecto: "Esta forma de acceso al crédito permite la instantaneidad del consumo, lo que para el cliente es la rápida realización del deseo." (Moulian, 1999, p.36). El deseo de comprar un objeto o consumir un servicio encuentra rápido y fácil acceso por intermedio del crédito. ¿No es esto una herramienta del *dispositivo Consumo* para mantenernos fieles a su propuesta y facilitar la realización del deseo?

b) Los Mall o Shopping, enormes construcciones pensadas para el consumo. Dentro de ese edificio gigante se encuentra una gran variedad de ofertas para

los consumidores, tiendas de productos de ropa, tecnología, etc. Por otro lado lugares para comer, cines, y una infinidad de servicios. Podemos denominarlos como “palacios del consumo”, uno entra en ellos y puede apreciar el gran esfuerzo estético y estratégico para atrapar la vista, la atención. Colores, música, sonidos, adornos, luces nos invitan a comprar y utilizar los espacios. El lugar está concebido para erotizar. El mismo autor citado en el punto anterior, nos plantea los Mall como *incitador del deseo* y plantea que los objetos nos llaman, se busca la conexión con ellos para que terminemos comprándolos o consumiéndolos. Sobre esto el autor comenta:

> Los objetos se insinúan, se ofrecen, parecen cobrar movimiento y vida. El espectáculo de la muchedumbre agitada, con los ojos brillantes por el juego de procesar posibilidades, opera como incitador, presiona a los clientes vacilantes. Estos, después de múltiples vueltas innecesarias, terminan por comprar lo menos pensado, pero algo siempre compran para sentirse en condiciones de finalizar el rito. (Moulian, 1999, p.55)

Se puede reflexionar entonces como la herramienta Shopping es pensada para estimular el deseo y generar el consumo, en muchas ocasiones saliendo de este con artículos que jamás pensaríamos en utilizar y comprar si no hubiésemos entrado en este edificio. Esto muestra que esa compra no era necesaria para nuestra vida, pero algo produjo que a partir de cierto momento comenzara a serlo. Esta máquina Capitalista productora de deseo no solo interviene en el conjunto de objetos materiales alcanzables por las personas, sino en las emociones, sentimientos y pensamientos de estos. Cuando alguien entra por un café a la famosa cadena Starbucks, lo hace consiente que pagará tres o cuatro dólares el café, cuando en otros sitios quizás el precio sea la mitad. El hecho es que este comercio no vende un simple café, sino que vende una experiencia, la decoración te hace sentir en casa, cuenta con wifi y todas las comodidades, lo que hace que la persona pueda estar un par de horas sintiéndose relajado. Quizás el café de este local es bueno, pero el hecho de estimular emocione agradables lo hace más valioso.

C) Por último la *Obsolescencia Programada*. Esta es una planificación estratégica del tiempo de vida útil de los productos o servicios que ofrece el mercado.

Años atrás, los primeros electrodomésticos duraban mucho tiempo, una heladera quizás se utilizaba 20 o 30 años, un auto 30 o 40 años, unos zapatos 2 o 3 años. En la actualidad no le conviene al Capitalismo estas duraciones disparatadas de los objetos

de venta, por tanto calculan aproximadamente cuando debe durar el producto y lo diseñan con tales fines. Esto es necesario para que ese objeto sea descartado al tiempo y se incurra en el gasto del reemplazo. La “Bombilla Centenaria (*Centennial Bulb*)”, es una bombilla de luz creada por Shelby *Electric* Company, que se mantiene encendida desde hace más de 100 años y está ubicada en una estación de bomberos de Estados Unidos.

Las bombillas de hoy en día son calculadas para determinada cantidad de horas. Ingenieros y especialistas calculan el material exacto para esta duración planificada. Esto sucede con muchos productos de baja complejidad técnica. Pero también sucede con elementos más complejos como ser un celular, quizás no se rompa y deba cambiarse por esto, pero seguramente salga otro con mejores prestaciones el cual haga que el anterior ya no tenga valor y lo vuelva obsoleto. Así sucede con gran cantidad de productos, y nos muestra cómo esto ayuda a crear el consumo, acelerarlo y mantenerlo en el tiempo.

Estas subjetividades Capitalistas inciden en las formas de desear y de interactuar con los otros y los objetos determinando ciertos modos de vida basados en intentar colmar un deseo implantado. Este deseo jamás llega a ser alcanzado con cada compra, ya que no es el objetivo del Capitalismo que lo alcancemos, porque si alcanza, en ese instante perdería su poder. Lejos de esto, el Capitalismo necesita que los sujetos no dejen de desear. Necesita que ese deseo se redirija a las nuevas versiones de productos para que la cadena productiva no pierda su fuerza. Esta búsqueda constante de colmar el deseo, y el no estar satisfecho, genera frustración, genera infelicidad, malestar. Esta manera de desear acelerada y su consecuente malestar no se veían generaciones atrás.

Bauman (2000) reflexiona sobre el cambio de las subjetividades de generaciones anteriores con respecto a la vida actual, utilizando la metáfora de los sólidos y los líquidos.

Los sólidos son rígidos, estructurados, con poca movilidad. En cambio los líquidos fluyen, cambian de forma según donde estén, tienen movimiento. Compara la vida de generaciones atrás con los sólidos, una etapa de estabilidad. Nuestros abuelos entraban de jóvenes a trabajar en una empresa y tenían grandes chances de permanecer allí de por vida. Los matrimonios y las familias se mantenían unidos, las relaciones humanas eran más estables. El autor compara lo anterior con la actualidad,

donde todo fluye rápido, los jóvenes cambian varias veces de trabajo en busca de otras posibilidades, las relaciones formales parecen haber pasado de moda. Una de los motivos que da el autor a este cambio es por el modelo del Capitalismo actual, donde la empresa tiene más poder que el estado y modifica leyes y reglas a su antojo en busca de mayor producción y capital. Se puede ejemplificar esto con la llegada de UPM a Uruguay. La empresa se instaló, y logró modificar leyes que competen a los recursos naturales como el agua y la energía, lo cual favorece su producción. Esto a su vez genera una gran movilidad de personas en búsqueda de un empleo, lo cual implica en muchos casos traslados de población de un departamento a otro.

Con esto se ve cómo el Capitalismo valiéndose de sus estrategias de producción del deseo por intermedio del consumo, despliega subjetividades que transforman a las personas y sus vínculos con las cosas y con los otros.

Vínculos en la sociedad del consumo

Franco Berardi (2007) plantea que la incidencia del capitalismo en los tiempos de trabajo de los sujetos causa una sobre dedicación lo que impacta en aspectos psicológicos y sociales. Nos dice sobre esto, que cuanto más tiempo se está trabajando para conseguir dinero, menos tiempo tenemos para gozar del mundo disponible. Nos muestra, que en las últimas décadas los tiempos de trabajo han aumentado. El Capitalismo no solo se beneficia del tiempo que estemos trabajando, sino que va más allá, y también lo hace del tiempo libre, porque para este tiempo tiene ofertas disponibles.

Mirar TV Cable o Netflix, jugar futbol 5 en cancha alquilada, merendar en un bar, ir a un gimnasio, ir de compras, entre otras cosas, nos mantienen conectados a la cadena de consumo y por tanto bajo el control o la supervisión de la máquina productora de deseo por el consumo. Esto produce que las personas dediquen su tiempo a ciertas actividades normalizadas en masa y no haya tiempo o se pierda del foco, realizar actividades singulares a cada persona por fuera del sistema Capitalista, esto es, actividades que no produzcan capital.

Este autor asocia el aumento del uso de psicofármacos y la psicopatologización de enfermedades como TDAH o ansiedad a los ritmos acelerados que vivimos. En este

sistema Capitalista, el cual se esfuerza por basar la mayor cantidad de aspectos que pueda a la circulación del capital, las personas se sobre esfuerzan por conseguir mayor poder adquisitivo para poder pagar esta vida mercantilizada. Esto trae consecuencias como la gran demanda de atención y esfuerzo que el campo laboral exige a las personas. Esta sobre exigencia genera saturación de los estímulos, lo cual influye en los vínculos interpersonales. Es muy común ver padres trabajando excesivas horas para "darle todo a sus hijos", cuando quizás estos, quieren compartir más tiempo con ellos. Esta sobre estimulación en niños y adultos provocada por el intento de alcanzar la exigencia de este funcionamiento Capitalista provoca ansiedad. El mismo autor nos hace reflexionar sobre los males psicosomáticos modernos como la ansiedad o los ataques de pánico, marcando que son una respuesta a esta sobre exigencia en las actividades. Podemos pensar que el aumento de uso de fármacos, son un intento desesperado de utilizar un objeto externo al cuerpo para ayudarlo a sobrellevar esta gran demanda de atención y de energía vital.

El autor menciona que el uso actual de energizantes para mantenerse alerta, Viagra para acelerar la erección, píldoras para dormir, entre otros, son evidencias del intento de vencer esta aceleración y sobre exigencia con uno mismo y con los otros. En el mismo texto el autor nos dice: "No tenemos tiempo suficiente para atendernos a nosotros mismos ni a aquellos que viven alrededor nuestro. Presos en la espiral de la competición, ya no somos capaces de comprender nada del otro". (Berardi, 2007, p.198).

La falta de tiempo para dedicar a uno mismo y a los otros produce una transformación en los vínculos intrapersonales e interpersonales. En el mismo texto, se menciona que en la actualidad el sexo está cada vez más publicitado, es parte de la oferta del mercado global, y que esta hipersexualización genera desensibilización en los vínculos amorosos. Se puede ver hoy en día la volatilidad de las relaciones de pareja o las amistades, ya que generaciones atrás duraban décadas, pero hoy, son pocas las que llegan a tanto, incluso en muchos casos, en rara ocasión llegan al año. ¿Se podría pensar que en la actualidad no solo se consumen objetos, sino que también se consumen sujetos? Son cada vez más las aplicaciones de celulares que ayudan a encontrar citas.

Las primeras aplicaciones o chats eran promocionadas para buscar pareja, ya las últimas son para buscar citas, contactos casuales y efímeros para complacer el

deseo de consumir un cuerpo. Aplicaciones como Tinder, Happn. Badoo, permiten ver fotografías de personas acompañadas de un texto que las describe, que las oferta. Para utilizar esta herramienta, simplemente se debe deslizar el dedo sobre la pantalla hacia un costado para que el celular me vaya mostrando posibles candidatos, posibles productos a consumir. Sin intención de generalizar para el cien por ciento de los casos, se pueden pensar los vínculos actuales de pareja o amistades de forma análoga al consumo de objetos o servicios que trabajamos anteriormente. Los sujetos pareciera que al aburrirse de la pareja inician un plan recambio, así como se cambia un celular nuevo, un auto o un trabajo. La oferta de productos o servicios mercantiles es grande y variada, así como también lo es la oferta de sujetos. Las aplicaciones para buscar citas, las redes sociales y los medios de comunicación entre otros, muestran un gran flujo de personas disponibles y listas para tener un acercamiento y formar amigos, salientes, novios, etc. Solo basta que una persona suba una foto a las redes sociales alardeando su belleza para recibir una gran cantidad de ofertas de acercamiento, elogios, invitaciones, entre otros. Podríamos preguntarnos, ¿Cómo incide contar con este potencial de oferta de sujetos a la hora de pensar en un plan recambio, versus corregir problemas de la pareja o amistad actual? Podría pensarse que el Capitalismo mediantes los medios de comunicación propone un estilo de vida basado en el consumo, basado en consumir y cambiar el producto cuando me aburro de este. Un tipo de vinculación con los objetos y los otros, que, en tanto me sirvan y sean beneficiosos los debo tener, pero al momento que pierdan su razón de ser, de complacer, los debo desechar y renovar. En las redes sociales y medios comunicativos se ven frases como: “la vida es una, disfruta hoy”, “no te ates a nada, primero tu”, “aprende a dejar ir”. Frases que dan cuenta de lo volátil y efímero de los vínculos que se promueven. Estas subjetividades sobre los vínculos son parte de esta gran máquina Capitalista productora de deseo, que no solo configura el deseo a los objetos, sino que va más allá y reconfigura constantemente el deseo por los otros y las formas de vinculación interpersonal, así como las emociones y conductas a seguir.

Con lo que se ha desarrollado, se puede comprender que las subjetividades Capitalistas y sus modos de control del deseo y de la vida producen sufrimiento en las personas. Posicionándonos desde una mirada clínica, Franco Berardi (2007) nos invita a pensar que el malestar y sufrimiento moderno no responde a la represión inconsciente

planteada por Freud, sino por el contrario, por un exceso de expresividad que genera una sobrecarga de estímulos, y se ve afectada la capacidad de procesarlos.

Guido Vespucci (2005) tomando a Bauman en su concepto de *Amor Líquido*, plantea que en esta era de fluidez y aceleración, las relaciones de pareja o amigos son evaluadas en términos económicos en cuanto a costo-beneficio. Analiza las conexiones vinculares como una red, donde tiene el mismo valor conectarse o desconectarse en busca de una posición mejor en esta, esto es, que tiene el mismo valor iniciar una relación que terminarla en busca de una mayor ganancia de bienestar, lo que hace que formar una familia y tener hijos sea una especie de barrera que obstruye la libre movilidad en la red. Menciona que en este estudio económico de costo-beneficio en las relaciones, los sujetos evalúan de forma negativa una pareja duradera por aumento de fragilidad de la misma y costo. A su vez existe la desconfianza que el otro integrante de la pareja siga la misma directiva, y esto genera inseguridad y soledad, lo cual se padece estando en pareja o en busca de una. Se puede pensar esta forma de vincularse evaluando costos, beneficios, satisfacciones, pérdidas, como una forma de vinculación basada en el consumo capitalista que venimos desarrollando. La decisión de vincularse, la de desvincularse, tanto como el proceso del propio vínculo parecen ser en cierta manera una evaluación de las características de un producto a comprar o a desechar. Este producto-sujeto ya no me sirve porque me causa más pérdidas que ganancias, es hora de desechar y renovar. Se puede pensar esta forma de vinculación actual, como un efecto de la máquina Capitalista productora de subjetividad.

Concientización del poder del Capitalismo en la producción de subjetividad del deseo

Retomando la pregunta ¿Cuándo sentimos el deseo de comprar algo o consumir un servicio determinado, es porque lo deseamos desde una necesidad individual o porque ciertas máquinas de disposiciones lograron ese efecto deseante?, Guattari y Rolnik (2005) cuestionan la producción de deseo y subjetividades de forma individual.
Plantean que el deseo resulta de “hechos individuales en el plano colectivo” (Guattari y Rolnik, 2005, p.274). O sea que la fuerza deseante no respondería a una reacción

meramente personal, sino que las disposiciones sociales colectivas en interacción con lo individual configurarán este deseo. El mismo autor nos dice:

> Yo no hablaría de deseo individual. Es la producción de subjetividad capitalística la que tiende a individualizar el deseo y cuando sale victoriosa en esa operación toda posible acumulación procesual se disuelve. Se instaura un fenómeno de serialización, de identificación, que se presta a toda suerte de manipulaciones por parte de los equipamientos capitalísticos. (Guattari y Rolnik, 2005, p.274)

Esta subjetividad Capitalista, como se ve anteriormente genera una sobre exigencia en los sujetos, en el intento de estos por lograr los estándares de vida actuales enmarcados en la obtención del mayor capital posible para acceder a los productos, servicios y vínculos que oferta el mercado. Este sobre esfuerzo sumado a la velocidad de ritmos de vida y cantidad de información proveniente de múltiples orígenes que debe procesar el sujeto genera malestar, sufrimiento. ¿Desde la Clínica Psicológica cómo se percibe esto? Como se ve anteriormente, analizar el deseo mediante el psicoanálisis implica centrarse en el sujeto y sus fuerzas libidinales, y este deseo sería un deseo de falta, una fuerza que apunta a buscar el equilibrio psíquico. Guattari plantea que analizar el deseo desde una perspectiva Psicoanalítica es reduccionismo porque se toman en cuenta la interacción de elementos limitados, los cuales refieren a la familia. Esta forma de análisis estaría dejando de lado otros aspectos y elementos que pueden estar actuando sobre el deseo de los sujetos. Guattari, en Guattari y Rolnik (2005), plantean el Esquizoanálisis como alternativa al psicoanálisis y dicen sobre este método:

> El esquizoanálisis, por el contrario, hace un esfuerzo de movilización de las formaciones colectivas y/o individuales, objetivas y/o subjetivas, de los devenires humanos y/o animales, vegetales, cósmicos… Se interesa por diversificar los medios de semiotización y rechaza cualquier centramiento de la subjetividad en la persona supuestamente neutra y benévola de un psicoanalista. (Guattari y Rolnik, 2005, p.312)

Esta perspectiva analiza al sujeto y su malestar en un contexto de interrelación con variados elementos y rechaza la subjetividad del psicoanalista. El Esquizoanálisis crítica al psicoanálisis, en tanto este, no puede determinar las máquinas deseantes ni las catexis sociales que intervienen en el sujeto porque se centra en la familia,

basándose en estructuras edípicas, las cuales son tan solo uno de los tipos de grupos a los que el sujeto pertenece y entra en interacción creando redes de conexiones.

Estas perspectivas apuntan a un análisis del sujeto enfocándose en la singularidad de este, sin cerrarse al funcionamiento meramente familiar. ¿Cómo podemos pensar desde estas perspectivas, la afectación en el sujeto por el Capitalismo y el consumo? En el apartado anterior vimos como ciertas máquinas o dispositivos producen subjetividades estandarizadas con el objetivo de generar deseo en las personas, y que estas, consuman ciertos productos o servicios ofrecidos por el capitalismo y el mercado, para mantener la cadena productiva y tener cierto control a nivel mundial de los individuos y los cuerpos sociales en su conjunto. Pero ante estas lógicas, ¿Que se puede hacer para combatirlas?, ¿Cómo contrarrestar estas fuerzas?, ¿Cómo estimular las subjetividades individuales de grupos minoritarios para explotar las potencialidades y poder elegir que deseos seguir? En Guattari y Rolnik (2005), Guattari plantea el concepto de "Revolución molecular", que refiere a los procesos de singularización que estimulan la producción de subjetividades originales y singulares, en respuesta y resistencia a la producción de subjetividades serializantes Capitalistas. El autor define una idea de cómo sería o las características que tendría un grupo en un proceso de singularización:

> (…) que sea automodelador. Esto es, que capte los elementos de la situación, que construya sus propios tipos de referencias prácticas y teóricas, sin permanecer en una posición de constante dependencia con respecto del poder global, a nivel económico, a nivel de los campos de saber, a nivel técnico, a nivel de las segregaciones, de los tipos de prestigio que son difundidos. A partir del momento en el que los grupos adquieren esa libertad de vivir sus propios procesos, pasan a tener capacidad para leer su propia situación y aquello que pasa en torno a ellos. Esa capacidad es la que les va a dar un mínimo de posibilidad de creación y exactamente les va a permitir preservar ese carácter de autonomía tan importante. (Guattari y Rolnik, 2005, p.61)

Estos procesos de singularización atentan contra la forma de actuar del capitalismo mediante el consumo, ya que a este último, le es conveniente que las personas tengan los mismos gustos, las mismas necesidades, los mismos deseos, redirigiendo estos a comprar y consumir las mismas cosas, los mismos objetos o servicios, vínculos, formas de vida entre otros. Esto hace la cadena productiva más efectiva, ya que al estar alineados los deseos de las personas a ciertos productos, las

grandes compañías internacionales producen millones de ejemplares iguales, bajando el costo de producción. Vemos esto por ejemplo en la producción de celulares Iphone, donde la empresa Apple se esforzó por crear subjetividades colectivas de lo bueno y útil que es su producto, haciendo que sea deseado y consumido por gran parte de la población mundial. Esto también por ejemplo se visualiza con la aplicación de televisión Netflix, donde esta se esfuerza por implantar la subjetividad de su uso a nivel mundial, intentando plasmar la idea de que sentado en el sofá de tu casa vas a ser muy feliz mirando horas y horas películas y series. ¿Qué pasaría para estos ejemplos de consumo, si ciertos grupos o movimientos de singularización promueven otro tipo de actividades que no requieran consumir y generar capital, como por ejemplo salir a correr en lugar de mirar televisión o juntarse diariamente con amigos y no utilizar celulares?

Otro gran ejemplo es el Software libre; mientras empresas gigantes como Microsoft se esfuerza por naturalizar el uso de Word o Excel para así vender millones de licencias, paralelamente hay grupos de trabajo que ofrecen Software gratuito, o con la posibilidad de donar unos pocos dólares, pero en todo caso este dinero termina en la mano de pocos y es utilizado para empoderar la causa. Estos movimientos atentan con el poder del capitalismo por controlarlo todo, y contra la capacidad del consumismo de tenernos atados y endeudados.

En el mismo texto Guattari visualiza un ideal en común entre estos proceso de singularización y nos dice:

> El trazo común entre los diferentes procesos de singularización es un devenir diferencial que rechaza la subjetivación capitalística. Eso se siente por un determinado calor en las relaciones, por determinada manera de desear, por una afirmación positiva de la creatividad, por una voluntad de amar, por una voluntad simplemente de vivir o sobrevivir, por la multiplicidad de esas voluntades. Es preciso abrir espacios para que eso acontezca. El deseo sólo puede ser vivido en vectores de singularización. (Guattari y Rolnik, 2005, p.62)

El deseo debe ser singular y no impuesto por máquinas y dispositivos cuyo objetivo no es nuestra felicidad, nuestro bienestar, explotando nuestra creatividad y nuestro potencial, sino que pretenden producir una red de consumidores en serie controlados y sin una mirada crítica a esta situación.

El hecho de desear un objeto o servicio determinado, o vivir los vínculos interpersonales de cierto modo, no debería ser producido por intereses externos con

fines ajenos a nuestros gustos y nuestras historias de vida. El deseo debe ser singularizado, producto de nuestras propias disposiciones autónomas desplegadas en interacción con los otros y las cosas.

Bruno Latour (2008) plantea sobre la afectación del cuerpo, que este puede ser movido o transformado en relación a otras entidades u objetos que pueden ser humanos y no humanos, y que hay que "aprender a ser afectado" (p.39, traducción propia), esto es, tomar consciencia de cómo y para que se están produciendo cambios en el sujeto, transformaciones para sensibilizarse con el mundo y cómo se mueven estas sensibilidades. Nos dice, "…aquellos que no participan en este aprendizaje se vuelven entumecidos, mudos, muertos" (Latour, 2008, p.39).

Si no aprendemos a identificar las fuerzas que nos atraviesan y movilizan, estamos en parte muertos porque nuestro cuerpo y nuestras emociones serán definidos por eso que viene de afuera sin visualizarlo, sin enfrentarlo o aceptarlo.

El autor no intenta definir al cuerpo en sí, sino como este es afectado por fuerzas y entidades. Para explicarnos esto, ejemplifica basándose en "Genevieve Teil (1998), en narices de entrenamiento para la industria del perfume usando odeurs »(kits de olores)" (Latour, 2008, p.39). Se trata de un Kit de fragancias puras y distintas, utilizadas para la industria del perfume, este se usa para entrenar al personal y poder diferenciar estas fragancias. El entrenamiento lleva una semana y al finalizar, las personas pueden apreciar y diferenciar los distintos perfumes. Una nariz que era muda o incapaz de apreciar las diferencias de olores se convierte en una nariz funcional, capaz de clasificar y diferenciar fragancias, esa nariz puede apreciar un mundo sensible que antes no podía y se abren y crean nuevas posibilidades. El autor plantea esto como una aventura de adquirir un cuerpo. Esta nariz mediante el Kit de fragancias, fue transformada. Este cuerpo aprendió a ser afectado y se produjo un movimiento. Pero reflexionando con este ejemplo, el sujeto fue consciente de las disposiciones que lograron ese cambio, esa transformación, puede explicar cómo y porqué ahora puede detectar las distintas fragancias y que se modificó en él. Se genera aquí un nuevo mundo sensible.

Ahora pensemos esta afectación que plantea este autor en el consumo. Al estar trabajando en este ensayo y analizar ciertas fuerzas que intervienen en el consumo, me hace replantearme cómo el Capitalismo impacta por intermedio del Consumo en los sujetos, en lo social, en mí. Por momentos soy un cuerpo muerto afectado por el consumo, sentado en el sofá viendo Netflix, con aire acondicionado prendido, utilizando

el celular de forma intermitente, y viendo por ejemplo que producto puedo comprar en china. En otros momentos intento reflexionar sobre las fuerzas que están actuando en mí, que producen la necesidad de comprar, de consumir.

El Capitalismo necesita cuerpos muertos, cuerpos que no aprendan a ser afectados, cuerpos que sean movidos o moldeados por los medios de comunicación, las propagandas, y que consuman lo ofertado sin hacer un proceso reflexivo y crítico sobre esto. Warren Buffett es un empresario millonario y exitoso y dice esto: “Si vas a comprar algo, piensa: ¿Qué pasaría si no lo compro?, si la respuesta es nada, no lo compre, porque no lo necesita.” ¿Cuántas personas se harán este tipo de preguntas?, pareciera que muy pocas, ya que un alto porcentaje de los productos más vendidos no parecen ser tan necesarios. Pero los cuerpos muertos compran, consumen lo ofertado porque ciertas fuerzas operan en ellos sin que estos aprendan a afectarse, a reflexionar, a evaluar su posición con respecto al consumo, al mercado y a sus necesidades reales.

Esta gran máquina productora de deseos que venimos analizando, afecta los cuerpos, pero no en busca de una transformación beneficiosa para los sujetos donde se rescatan las potencialidades de estos. Sino generando un movimiento tendiente a la conexión al mercado, a sus productos y servicios.

Reflexiones finales

En este ensayo reflexiono sobre las subjetividades que despliega el Capitalismo, y veo a este, como una maquina productora de deseo, que reconfigura las relaciones entre las personas y las cosas.

La realidad no existe como entidad objetiva. Cualquier intento por analizar o intentar comprender una problemática o un juego de fuerzas en interacción, implica una construcción, una invención, parándose desde un punto inicial y recorriendo un camino singular. El investigador, o en el caso de este trabajo, el ensayista, forma parte de la construcción de este camino a recorrer y pertenece al flujo de elementos que forman una red para el análisis del mismo lo que determina un nivel de implicación.

El punto de partida que puedo identificar para empezar a pensar sobre la relación del Capitalismo, el consumo y las subjetividades que esto despliega, está ubicado en base a una mirada clínica psicoanalítica. Comencé el recorrido intentando comprender el Consumismo desde una mirada Clínica como una forma de redirigir los

impulsos deseantes libidinales a la acción de comprar buscando la completud del yo, la satisfacción. Pero leyendo a Deleuze y Guattari, en su crítica al psicoanálisis como teoría de explicación del deseo, hizo que me cuestionara que tanto tiene que ver el sistema Capitalista en la producción de este deseo, viendo a este como el resultado de una red compleja de elementos heterogéneos y no solamente como respuesta a flujos libidinales. Basándome en gran medida en el concepto de CMI de los autores antes mencionados y dialogando con otras miradas al Capitalismo, planteo en este trabajo, mi postura sobre lo que entiendo por este y las subjetividades que despliega.

Desde la época del Fordismo en un contexto de revolución industrial, hasta la actualidad, mediante la aparición de maquinaria de producción en masa y el avance tecnológico se despliegan disposiciones con respecto a la movilidad y generación del Capital. Lo que configura el campo laboral y el tiempo trabajo humano.

Siguiendo a Marx, se produce aquí una separación de clases sociales, por un lado el Capitalista, que maneja y acumula el capital, y por otro, una masa empobrecida que debe trabajar para conseguir capital suficiente para sostener los gastos de vida.

Guattari nos muestra un cambio en este Capitalismo primario, mostrándolo actualmente como un juego de fuerzas sin puntos de poder localizables, que ya se ha expandido a nivel planeta, y que ahora crece hacia adentro, esto es, intenta controlar la mayor cantidad de aspectos humanos y no humanos que pueda, entre ellos, las emociones de las personas, su tiempo, sus actividades, sus percepciones, formas de actuar, sentir, etc. El Capitalismo se vale de la producción de deseo y el dominio de este, para mantener el control sobre la vida. Es analizado como máquina productora de subjetividad, en tanto dispone, articula, relaciones entre los sujetos, las cosas y la naturaleza significando formas representativas de ser, actuar y pensar que le son convenientes a sus lógicas, favoreciendo el control y la generación del capital.

Planteo el Consumo como dispositivo del Capitalismo para la producción de subjetividad deseante. Este dispositivo comporta relaciones de poder con los sujetos y las cosas, y configura disposiciones de elementos heterogéneos para desplegar su estrategia de carácter dominante.

En este trabajo se analizan los procesos de singularización, como una fuerza anti-subjetividad-capitalista. Un método para destacar la manera de pensar y vivir de cada sujeto, apuntando a resaltar las potencialidades y los deseos de cada individuo, grupos, sociedades, con el objetivo de practicar su singularidad, alejándose de la

máquina capitalista que produce subjetividad con fines mercantiles y dominio, arrasando con las culturas y formas de vida singulares. Esta propuesta atenta contra la lógica Capitalista porque está basada en relaciones heterogéneas que no necesariamente produzcan capital, pero sí emociones, deseos y pensamientos propios.

Referencias Bibliográficas

Bauman, Z. (2000). *Modernidad Liquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires : Tinta Limón.

Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Deleuze, G. (1995). Deseo y placer. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura,* 23.

Deleuze, G y Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona. Pre texto.

Guattari, F. (1995). *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo.* Madrid: Traficantes de Sueños.

H eredia, J.M. (2012). Dispositivos y/o Agenciamientos. Contrastes. *Revista Internacional de Filosofía* , *19* (1), 83-101. Recuperado de: http://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/1080

Lacan, J. (1969). *El reverso del Psicoanálisis*. Recuperado de http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/20%20Seminario%2017.pdf

Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires. Manantial.

Latour, B. (2008). Como falar do corpo? A dimensão normativa dos estudos sobre a ciência. En J. A. Nunes y R. Roque (Org.). *Objetos impuros*: *experiências em estudos sociais da ciência* (pp. 40-61). Porto: Afrontamento.

Lazzarato, M. (2012). *El funcionamiento de los signos y de las semióticas en el capitalismo contemporáneo*. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v15n3/v15n3a17.pdf Lipovetsky, G.(2007). *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama.

Moulian, T. (1999). *El consumo me consume*. Santiago de Chile: Lom.

Otón. M. F. (2016). *El discurso del Capitalismo en la Teoría de Jacques Lacan.* (Trabajo final de grado). Universidad de la República. Facultad de Psicología, Uruguay.

Real Academia Española. (2001) . *Diccionario de la lengua española* (22.a ed.). Madrid, España: Autor.

Vespucci, G. (2005). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vinculos humanos. *Revista Argentina de Sociología, 4*(6), 160-163. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/269/26940608.pdf

Zurbriggen, C. y Lago, M. G. (2014). Innovación y co-creación. Nuevos desafíos para las políticas públicas. Revista de Gestión Pública, 3(2), 329-361. Recuperado de https://www.academia.edu/34313558/Innovaci%C3%B3n_y_co-creaci%C3%B3n_nuevos_desaf%C3%Ados_para_las_pol%C3%Adticas_p%C3%BAblicas?auto=download